

CERÁMICA Y PODER: EL PAPEL DE LA *TERRA SIGILLATA* EN LA POLÍTICA ROMANA

MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ

BECHARIA FPU. ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ. PAI-HUM 440

✉: macarena.bustamante@uca.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 19 (2008)

PÁGS. 185 - 202

RESUMEN

La *Terra Sigillata*, una de las clases cerámicas romanas por excelencia, se perfila como uno de los elementos de cultura material que más interés ha generado en el ámbito científico debido a aspectos como su riqueza decorativa, su frecuente asociación a epigrafía y su valor cronológico como elemento datante de gran fiabilidad. Sin embargo, a menudo se deja de lado la vinculación –casi indisoluble– que este tipo cerámico posee en sus orígenes con el contexto político de la época y, más concretamente, con los procesos de romanización, siendo el caso hispano un referente ejemplar al respecto. Partiendo de estas bases, pretendemos con esta comunicación revalorizar el papel de la *Terra Sigillata* en la cristalización de los procesos romanizadores que el occidente mediterráneo vivió durante cambio de era.

Palabras clave: *Terra sigillata*, Cerámica, Poder, Augusto, Hispania.

ABSTRACT

Terra Sigillata is one of the most important roman fine pottery groups per excellence. It is known as one of the most interesting movable objects in the scientific field, due to its ornamental richness, its frequent association with epigraphy and its chronological value as a datant and reliable element. However it is often forgotten its relationship with the political context at the beginning of its life, and especially with the Romanization process, and the Spanish case is an obvious example of this. With these bases we try to revalue the important role of *Terra Sigillata* in the consolidation of the roman process, that the Mediterranean Occident lived during the era change.

Key words: *Terra sigillata*, Pottery, Power, Augusto, Hispania.

EL PASO DEL BARNIZ NEGRO A LA *TERRA SIGILLATA* ¿UNA REALIDAD DIRIGIDA?

Con el término *Terra Sigillata* nos referimos a un tipo de producción cerámica de raigambre en tradiciones etruscas-campanas,

pero sobretudo orientales. Se caracteriza por poseer un pigmento rojo brillante que va desde tonalidades “vinosas” hasta “achocolatadas”, y una pasta rosácea-amarillenta muy depurada. Estas fueron el resultado de un nuevo tiempo, la transición del mundo republicano al alto-imperial, de unas nuevas técnicas productivas, la cocción oxidante y de un nuevo gusto, que jalonaron los distintos registros estratigráficos desde la segunda mitad del siglo I a. C. hasta la primera mitad del III d. C. No obstante N. Lamboglia (LAMBGLIA, 1951) proponía para el siglo II a. C. una serie de producciones orientales, las *presigillatas* muy similares a las propiamente itálicas pero sin establecer ningún tipo de relación inminente entre ellas.

Ciertamente nos encontramos ante un cambio técnico de la producción manufacturera romana que desembocaría al desarrollo de estos nuevos tipos cerámicos. Estos, primero con características cromáticas negras –parejas al Barniz Negro– y posteriormente con lo que los nuevos estudios arqueométricos no dudan en calificar como *vernice rossa sinterizzata* (CUOMO DI CAPRIO, 2006), fueron una realidad en torno a la mitad del siglo I a. C. A la hora de abordar su nacimiento como tal, el contexto político es un elemento que no podemos disociar. En este sentido las influencias que desde Oriente se venían dando desde fines del II a. C., donde la *sigillata orientalis* era una realidad, deben ser tomadas en consideración. Esta teoría de corte oriental, se ha ido completando con otras de similar factura en las que se plantean bien la llegada de artesanos greco-orientales (GAMURRINI, 1980) que podrían ser traídos tras *Actium* (30 a. C.) y la toma de Alejandría o bien una evolución autoctonista, como las palabras de Dragendorff (DRAGENDORFF,

1968). Independientemente de lo dicho se observa como existe un amplio frente de investigadores que creen en influencias orientales y entre los que nos incluimos.

Estas influencias orientales, que apoyamos, remontan al siglo II a. C., momento en el que aumentaron con los condicionantes políticos del momento. Así se destaca la derrota de la liga aquea en Megalópolis (168 a. C.), la llegada de los “*mil rehenes*”, la conformación en el 146 a. C. de una nueva provincia en la zona más oriental del Imperio como fue Acaya, la conquista del Este de Cilicia en el 103 a. C., y su conformación en provincia romana entorno al 67 a. C., lo mismo que le ocurrió a Siria a partir del 64 a. C. por medio de la conquista de *Cneo Pompeyo Magno*. Todo esto supuso que las cerámicas de *vernice rossa*, oriundas de estas zonas ampliasen sus redes comerciales y fueran un objetivo técnico a conseguir. También, muy vinculado con estas conquistas se advierte como los primeros *sigilla* de las producciones aretinas hacen referencia a *legati* militares de las campañas de *Cneo Pompeyo Magno* en la zona oriental del Imperio, en las postimerías de un momento en el cual se había acabado con las prohibiciones efectuadas por el plebiscito claudiano del 218 a. C. en el que se negaba cualquier marca –epigráfica o no– de los senadores así como de cualquier miembro de la clase política dirigente en la vajilla fina de mesa, a partir de la *Lex Julia de Repetundis* del 59 a. C., que asimilaba las producciones finas al *opus doliare* que sí podía ser sellado (PEDRONI, 1965). De igual modo la propaganda se pudo ver ramificada con la reproducción de escenas cómicas y/o a modo de mofas de los contrincantes. En este sentido los ejemplos de denigración del enemigo son claros para el caso de Antonio

y Cleopatra, con su asimilación a personajes mitológicos que arrastrados por sus pasiones terrenales dejan su estatus celeste, así se les pretende comparar con el mito del enamorado Hércules de Onfale, con la consecuente feminización del personaje en vasos del taller de *M. Perennivs Tigranvs* (ZANKER, 1987, 82-83).

Los casos sellados tratados son los de *Q(uintvs) Af(ranivs)*, *C. V(alerivs)*, y *C(aivs) Septimivs* (O.C.K. 51, 275 y 1872 respectivamente), cuya vinculación con el poder pompeiano está bien estudiada en la citada obra de Pedroni, y quienes sin duda entre el botín de guerra incluirían esclavos encargados de la manufactura de las cerámicas que tanto éxito tenían en la zona mediterránea oriental (Lám. I).

Por lo tanto observamos como estas producciones *Prearetinas* o *Aretinas Arcaicas* se podrían haber alzado en un primer momento bien como vehículo de propaganda política de una facción vencedora en Oriente o por el contrario estamos tratando negocios privados que indirectamente se vieron beneficiados de un contexto político, en el que casualmente o no sus dueños son los protagonistas principales de los mismos.

Pero junto a estas posturas alóctonas, que pueden considerarse como sobrevaloradas, no hay que olvidar las influencias autóctonas y el hecho de que la eclosión de estas producciones supuso a la misma vez un declinar de la vajilla fina predominante en el momento, el Barniz Negro. Así se da en la actualidad un controvertido debate sobre el paso del barniz negro al rojo. Es en este contexto, en torno a la mitad del siglo I a. C., cuando Arezzo comienza su andadura en la manufactura de vajilla fina que se denomi-



LÁM. I: *Primeros sellos en Terra Sigillata (O.C.K., 2000).*

nan como *Aretine a vernice nera*, las cuales pocas diferencias formales poseían con lo que tradicionalmente venimos llamando Barniz Negro, exceptuando la arcilla granulosa, la coloración intensa del barniz, la angulación de los pies, y someros detalles decorativos, siendo la misma el resultado de hornos de llama directa y por consiguiente la consecución de elementos en *vernice rossa non sinterizzata*. Así las primeras producciones aretinas propiamente dichas, siguen algunos cánones formales propios de las manufacturas que les precedieron, que en el repertorio tipológico inicial de la terra sigillata itálica serán una realidad (*Consp.* 1, 2, 3, 4, 7 u 8) que habían hecho ya su aparición en la fase de las aretinas de barniz negro. Este hecho comentado también se constata en los *sigilla*, que se estampan en las formas abiertas, bien anepígraficos, caso de las peltas (OCK 2555), o bien epigráficas nominales, como ilustran los nombres de los legados comentados anteriormente que de igual modo formaron parte de las producciones negras. También se podría barajar la posibilidad de

que los centros productivos de Barniz Negro itálico se vieran afectados por una *damnatio memoriae* como resultado de su pertenencia al bando pro-pompeyano pues dejaron de manufacturar en esta época.

En cuanto a la cronología para el cambio de la coloración negra a la roja se produciría en torno al 47 a. C., momento en el cual se data el pecio *Planier 3*, hallado en el entorno de Marsella, ya que entre su cargamento se encontraba un vaso de una forma *Consp. 1*, lo que puede ser un dato a tener en consideración. A pesar de lo dicho la citada cronología está siendo puesta en entredicho por tanto y en cuanto aparecen ánforas timbradas por *M. Tvccio Gaelo*, cuya muerte aparece referida por Cicerón en el 47 a. C. (ETTLINGER y otros, 1990, 39).

En esta tesitura, el cambio de color también puede interpretarse como un hecho intencional. No hay que olvidar que los hornos así como la calidad técnica alcanzada por los alfareros encargados de la producción de barniz negro son cambiados paulatinamente pero en un corto lapso de tiempo, lo que supondría un esfuerzo sobresaliente con la conformación de hornos de llama indirecta que generarían las producciones *a vernice rossa sinterizzata*, siendo esto un problema técnico que aún hoy en día se encuentra en discusión. Así mismo, estamos ante una inversión, en el sentido que las cerámicas de barniz negro tenían un mercado potente y supondrían una fuerte competencia. Por lo tanto vemos un cambio intencionado de la técnica productiva con una incipiente inmersión que debería estar respaldada por un potente poder. No hay que olvidar que el color rojo, *rubor*, como derivación del *purpura*, posee una significación intrínseca que le da un valor aña-

didado al cambio cromático, así hay que tener presente que el color rojo es el color “*de la pasión, del peligro, pero sobretodo del poder*” (BARDI, 2006, 1), y ha ido acompañando al hombre por todo su devenir histórico, desde la derivación purpúrea con el mundo fenicio y época republicana inicial, pasando por las distintas representaciones imperiales que han ido jalonando las artes musivarias o pictóricas, o en última instancia el caso del Cristianismo donde ya es muy claro, con una constante repetición de esta gama cromática para la representación del hábito de Cristo u objetos de carácter sacro supremo. Podemos llegar a concluir que este cambio cromático podría ser uno de los cambios apoyados por la política augustea en sus momentos iniciales de vida con el fin de establecer unas señas de identidad del nuevo régimen que veía la luz.

Así mismo no queremos acabar este punto sin advertir, que hasta el día de hoy se ha obviado una posible influencia fenopúnica en el marco productivo de estas primeras producciones, por tanto en cuanto la propia cercanía geográfica y la tradición en engobes rojizos eran dos realidades propicias para este hecho y bien asentadas en su marco cultural.

LA CERÁMICA ITÁLICA Y EL CASO DE LOS *CILNII* ¿AMISTAD, COMERCIO O POLÍTICA?

El auge de la *sigillata* itálica se debe establecer en torno al cambio de era no más prolongable al reinado del emperador Tiberio, momento en el que asistimos a una doble situación drástica de dichas producciones. Es

en estos momentos cuando se da el declive del centro productivo de Arezzo y el auge de los talleres galos. Así debemos de tener en cuenta que estamos ante una ciudad de la Toscana que ya desde época etrusca había demostrado su poderío como centro de producción de terracotas, pero siempre con un radio de acción de carácter local, y con una buena posición geográfica a camino entre el Arno y el Tiber, que podrían ser sus salidas naturales al mar, y en un punto neurálgico de confluencias de redes viarias caso de la vía *Flaminia*. Es también esa zona, *Arretium*, junto con la de *Volaterra*, las que habían sido propuestas como objeto de reparto entre los veteranos de Pompeyo, a partir de la *Rogatio Flavia* del 60 a. C. En este sentido tras el inicial control por parte de las fuerzas pompeyanas, con la victoria de Julio César, sus descendientes fueron concientes en todo momento de que la producción cerámica, y más concretamente la *Terra Sigillata Aretina*, debía ser controlada, y en esta onda en torno al 48 a. C. se produce la publicación de la ley *Hirtia* que supondría una confiscación de los bienes y terrenos de los afines a Pompeyo, entre ellos los de los dirigentes de las citadas industrias, y es a partir de entonces cuando vemos una clara influencia decorativa de la ideología augustea que luego comentaremos.

Al respecto, una de las hipótesis de partida en la que nos basamos es el siguiente elemento. En múltiples ocasiones se ha querido vincular el auge de la producción aretina inicial con la figura de *Caivs Cilnivs Mecenate*, amigo y consejero del emperador Augusto, miembro de una familia de raigambre etrusca, los *Cilnii*, que se alzó como el núcleo familiar más importante de la región. En este sentido *Mecenate* fue el testigo pal-

pable de una transformación de la Republica al Imperio apoyado en las riquezas que ahora su ciudad comenzaba a tener con las *sigillatas aretinas*,¹ y utilizó su vinculación con el emperador para darle una mayor difusión sobretudo en los círculos más cercanos a Augusto, generando una corriente imitativa, que decayó cuando su amigo, el emperador muere y por consiguiente su vinculación con las esferas políticas en Roma decaen. Por lo tanto y estamos en la actualidad trabajando en esta hipótesis de trabajo, una de las causas del declive de la producción aretina pudo ser el alejamiento de los círculos imperiales, del nunca mejor dicho mecenas de dicha producción que tanto capital aportaba a su ciudad, Arezzo, y por consiguiente a sus propias arcas. Habría así que abrir una nueva línea de investigación en la que se estableciera algún tipo de vinculación con el *figvlvs Cilnivs* (OCK 555) que sería un caso ejemplificado directo de la propuesta que planteamos. Por consiguiente los primeros alfareros del taller aretino se vincularían de lleno al poder imperial; esta hipótesis ya viene siendo un clásico desde 1963, momento en el que Wiseman analizó el caso de *Vibienvs* y *Rvfrenvs* (WISEMAN, 1963). Pero el caso más interesante y claro es el de la *gens Ateia*, con la que se ha constatado en la actualidad una gran vin-

¹ La importancia que tuvo *Caio Cilnio Mecenate* en el desarrollo de las *Sigillatas* autóctonas de Arezzo está tan reconocido que el propio Museo Arqueológico de la ciudad recibe su nombre. Así mismo se ha producido desde el 16 de Abril de 2005-9 de Enero del 2006, una exposición dedicada a la producción de sigillata aretina en el propio municipio de Arezzo que llevaba el nombre de *A cena con Mecenate* (De cena con *Mecenate*), en la que se recreaba, basándose en fuentes antiguas pero sobretudo en Horacio, amigo incondicional, un banquete en honor de *Mecenate* en un ambiente augusteo y utilizando cuasi exclusivamente el servicio cerámico de la *Sigillata Aretina*.

culación con la casa imperial, lazos que se expandiría a otros centros productivos caso de La Muette-Lyon (Francia) en torno al 10 a. C., donde aparece su nombre junto con otros caso de *Crestvs* (OCK 698), *Evhodvs*, *Xanthvs* (OCK 2537 y 2538) y *Zoilvs*, o para el caso italiano en Pisa acompañados con otros nombres, que pueden adscribirse a libertos bajos su dependencia caso de *Mahes*, *Cn. Ateivs Mahes*, *Zoilvs*, *Cn. Ateivs Zoilvs*, *Hilarvs*, *Cn. Hilarivs*, *Xanthvs*, *Cn. Ateivs Xanthvs*, *Evhodvs*, *Cn. Ateivs Evhodvs*, *Crestvs* o *Cn. Ateivs Crestvs* (OCK, 1087, 299, 2543 y 2544, 318, 953, 296, 2536, 316, 786 y 787, 292, 698 y 285 respectivamente). En este punto de análisis de la *gens Ateia*, los estudios de Sangriso (SANGRISO, 1998) son muy alentadores al respecto, al efectuar este investigador un rastreo proposográfico de los mismos, llegando a la conclusión que desde el primero de los componentes de esta familia, *C. Ateivs Capito*, hasta la generación de alfareros iniciada por *C. Ateivs [Capito]* se observa como se ha ido pasando desde centurión de Sila, pretores, tribunos de la plebe hasta cónsules *suffecti*, provenientes todos ellos de la localidad de Capitoni en el territorio de Laterina, cercana a Arezzo, como puso de relieve Pieri (PIERI, 1919). Por lo tanto se unen tres elementos propicios para el auge de estas producciones. En primer lugar el propio contexto físico del entorno muy proclive al desarrollo de producciones manufactureras de entidad. En segundo lugar la existencia de familias, caso de la *gens Ateia*, que contó entre sus miembros con políticos, *negotiatores* y *mercatores*. Mientras que en tercer lugar la propia inversión en la citada producción de amigos del círculo más próximo al emperador, caso de los *Cilnii*, generarían que el propio entorno imperial tendiera a favorecer

por amistad a las mismas, bien como moda de uso a imitar por el conjunto de la plebe, bien creando monopolios en circuitos comerciales estatales caso de las *annonae militaris* o bien favoreciendo su intrusión en otros. De igual modo sería interesante abrir una línea de investigación en la que se rastreara una posible propiedad de la casa imperial en el entorno geográfico tratado, y que ya se conoce para algunos puntos del Mediterráneo Central, caso de la villa de Loron y su territorio en el entorno de Istria.

Pero la propia vinculación que la casa imperial comienza a demostrar, no sólo recaía en los ámbitos productivos, sino en general en los distintos campos de la vida política, social, económica y religiosa que van más allá de un simple mecenazgo. Y así "*los artistas y artesanos se afanan en transmitir, a través de sus obras, ese carácter "oficial" del nuevo principado (...) con una clientela que demanda todo aquello que considera afín a los gustos de la corte imperial*" (JEREZ LINDE, 2000, 95), de ahí que se comiencen a reproducir elementos decorativos de los grandes monumentos que comenzaban a conmemorar las hazañas conquistadoras y generadoras del gran ente romano. En este sentido las guirnaldas que jalonan a modo de arabescos el *Ara Pacis Augustae* son motivos muy recurrentes en alfareros como *P. Cornelivs*, *Antioevs* o *Pantagavs*, hecho que percibieron ya a comienzos de siglo Oswald y Pryce (OSWALD y PRYCE, 1920, fig. XXV). Lo mismo que ocurre con los bucráneos, representaciones antropomorfas (amorcillos simbolizando a Venus), escenas mitológicas de Rómulo y Remo, Hércules, fitomórficas (mirtos), representaciones de delfines que tanta fama adquirieron tras la batalla de Nauloco subvencionadas por Agripa, o los trípodas

áureos como ofrendas propias del culto de Apolo potenciado por Octaviano, entre otras, que nos recuerdan a los emblemas propios de la estirpe julio-claudia y son iconos que trataron de unir mitología y poder a inicio del imperio. Así mismo otra muestra más de que estamos ante objetos que pretender llevar al pueblo, los gustos, los intereses y el sentir de la clase privilegiada, es el hecho de que la *terra sigillata* imita claramente a los vasos argénteos, y buena prueba de ello son los ejemplos del conjunto del tesoro de Boscoreale, donde las escenas fitomórficas son una realidad que luego serán plasmadas en todo el elenco decorativo de la *Terra Sigillata*.

El interés, por lo tanto, de la casa imperial en el entorno la zona de Etruria es claro, y ya fue puesto de relieve por Sangriso (SANGRISO, 1997) afirmando que la propia colonización augustea acaecida en el territorio del Arno tuvo un sentido intrínseco de potenciación de los elementos productivos a partir de una especialización completa de las zonas. En este sentido Arezzo con su cerámica, Florencia con sus telas, Pisa como enclave portuario y Luni por su mármol fomentarían una riqueza atrayente para la colonización dirigida desde Roma.

Vemos por lo tanto una doble vinculación de la casa imperial en lo que respecta a las producciones cerámicas: la primera de ellas, tuvo bajo su poder una serie de talleres con los cuales además de satisfacer las necesidades de almacenamiento cubría intereses frumentarios con los cuales expandía su propaganda aún más si cabe, pero así mismo junto con este hecho debemos unir el importante mecenazgo de la casa imperial, y más concretamente de algunos círculos intelectuales por expandir piezas cerámicas. También el

papel de la cerámica aparece como elemento de transmisión icográfico del poder imperial, recordemos en este contexto el papel de la *terra sigillata*, y principalmente la itálica como vehículo de romanización, la cual había actuado en determinados lugares como elemento de difusión de la propaganda imperial. Pensamos que aquí sí se puede advertir una intencionalidad directa, que decaería tras Augusto, así la ornamentación figurada en clave política irá disminuyendo en pro de las ilustraciones esquemáticas, fitomórficas y zoomorfas.

Pero ¿esta vinculación se podría expandir hacia otros puntos del Imperio y en épocas posteriores? Para dar respuesta a la pregunta analizaremos los casos propios de la *Gallia e Hispania*.

EL MODELO FRANCÉS: LA CONTINUIDAD DEL *ITALICO MODO CONFECTAE*

En el segundo caso, el francés, parece evidente la relación existente con el itálico. Ya las hipótesis de Polak (POLAK, 2000) o Wells (WELLS, 1977, 29), sobre una participación activa de *figuli* itálicos de Arezzo y Pisa en la región, nos vuelven a vincular la expansión de estos tipos cerámicos a *Ateivs*, quien como antes comentamos, su familia, poseía una relación muy estrecha con el poder político romano. Así en tierras galas tres serían los centros productores de estas nuevas cerámica, que algunos no dudan en llamar "*proto-sigillatas*", "*imitaciones de sigillata*" o "*presigillatas sudgalas*" (PASSELAC, 1986, p.36), caso de Lyon-La Murette, Bram y Nar-



LÁM. II: *Forma Drag*. 37 del taller de la Graufesenque conmemorando el triunfo sobre los partos (VERNHET, 1981, figura 7).

bona, centros tradicionalmente considerados como focos iniciales de producción.

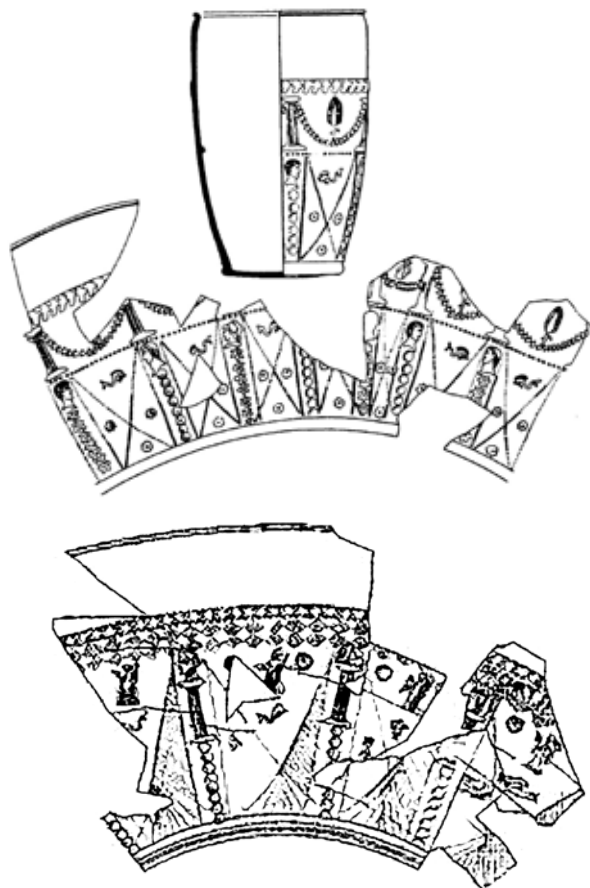
A pesar de la vinculación tratada, en la actualidad existen autores que abiertamente opinan que estas primeras producciones, que ya alcanzan un auge en el cambio de siglo, surgirían para abastecer las tropas acantonadas en el limes renano-germánico, por la aparición de nuevos hornos de doble cámara y nuevos avances técnicos encaminados a una producción al por mayor, tal y como propone Da Costa Cuaresma (DA COSTA QUARESMA, 2003, 21). Por lo que de nuevo nos encon-

traríamos ante una producción orientada en este caso concreto a zonas, donde se está produciendo un intenso proceso de conquista, de ahí que aún en la actualidad la mayor parte de los contextos cronológicos utilizados para la *terra sigillata itálica* y *sudgálica* inicial, provengan de campamentos del Limes Renano-Danubiano, como es el caso del campamento de Haltern (LOESCHKE, 1909) y Oberaden (LOESCHKE, 1942) o Vindonissa (ETTLINGER Y SIMONET, 1951) y ya en épocas más recientes Magdalenberg (ETTLINGER y otros, 1990). Como antes

tratamos para el caso itálico, se podría ver un monopolio intencionado de estos centros productivos por la *gens Ateia*, para garantizar el aprovisionamiento de la *annona militaris*, individuos que participan directamente de la política romana, o bien se veían favorecidos por formar parte del círculo directo de amigos y colaboradores de Augusto.

A rasgos generales, el poder imperial también ha estado presente de alguna manera en la alfarería gala, y varios son los casos representativos al respecto. En primer lugar el de la Graufesenque. En este enclave productivo se han constatado algunas improntas monetales de Augusto así mismo esto ocurre con el caso del taller centro galo de Lezoux con una impronta de otra moneda del reinado augusteo o tiberiano (VERTET, 1962).

Como era de esperar, las grandes aportaciones sobre este hecho propagandístico tienen su mayor amplitud de desarrollo en el centro de la Graufesenque, y sobretodo para el reinado de Trajano, como bien muestra Labrousse (LABROUSSE, 1985) quien efectúa una extensa valoración de las representaciones imperiales antoninas, y sobretodo el reinado de Trajano y sus victorias en el limes de los partos pero especialmente el trágico suicidio del rey de los mismos, Decibal, hazañas que le generaron que el veinte de Febrero del 116 se le otorgase el título de *Parthicus*. Conocemos ocho piezas en las que bien se alude a la victoria sobre los partos así como el suicidio del citado rey en *Sarmizegetusa* (Rumanía), que suponen una muestra más de la plasmación de esta temática en un arte menor y tan propagado como fue la cerámica decorada, cerámicas que ya fueron estudiados por Vernhet (VERNHET, 1981, p. 33) (Lám. II).

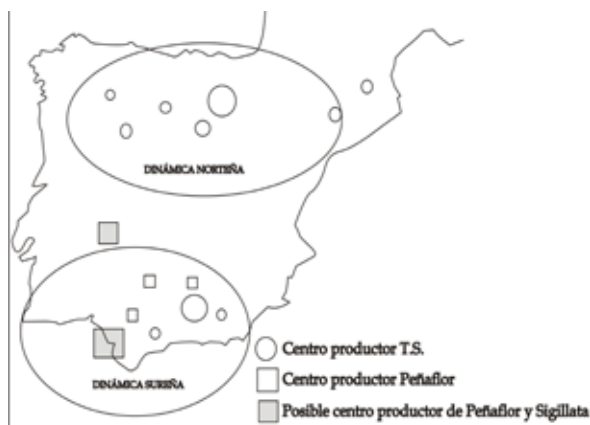


LÁM. III: Vasos tipo "Aco" decorado con elementos alusivos a la dinastía Julio Claudia (DESBAT, 2006, figura 5 y 6).

Así mismo otro de los casos fuera de las formas *Dragendorff 37*, antes comentadas, en el suelo galo, lo constituyen dos tipos que aunque tardíos, también alcanzaron gran expansión a lo largo de todo el territorio romano. En este sentido las primeras de las producciones las conforman los vasos tipo "Aco" o formas Ritterling. 12.1, tratándose de cubiletes altos y estrechos con pared convexa, y fondo plano y con una cronología que



LÁM. IV: Medallones del Ródano (DESBAT, 2006, figura 8).



LÁM. V: Mapa de los principales centros productivos hispanos.

va desde el 10 a. C. al 40 d. C., las cuales dentro de su amplia gama de formas y tipos decorativos se encuentran representaciones vinculadas con el poder caso de las del *figvlvs Chrysippus* quien representa en alguno de sus vasos el busto de Augusto enfrentado con Venus, siendo esta última muy similar físicamente a las distintas representaciones de la esposa de este Livia. En este sentido Desbat (DESBAT, 2006) nos muestra tres ejemplares de este tipo cerámico (Lám. III).

Así mismo junto a estos pero en época más tardía y fuera de nuestro ámbito de estudio se encontrarían los vasos con apliques del valle del Rodano en *Sigillata Clara B*, con apliques de morfología circular con los retratos de los emperadores Adriano, Antonino Pío, Geta, Caracalla o Septimio Severo (WUILLEUMER y AUDIN, 1952), pero que debido a su morfología de gran tamaño sería un ejemplo claro dirigido de expansión propagandística del poder imperial (Lám. IV).

EL CASO HISPANO, UN MODELO BIPOLAR: EXÓGENO-SEPTENTRIONAL Y ENDÓGENO-MERIDIONAL

A la hora de efectuar una valoración de la inicial penetración y posterior instalación de centros productivos en suelo hispano, vemos dos modelos claramente definidos, que responden a la existencia de un sustrato cultural más o menos reacio a la romanidad. Al respecto algunos autores, caso de Roca, niegan explicaciones simplistas donde el desarrollo de la *terra sigillata hispana* venga dado por una progresión lineal en el espacio y el tiempo, que responden a modelos tradicionalmente paralelos al del sur de la Galia y el Valle del Ródano (ROCA, 1991-92). Pensamos que sí tendría sentido para la zona meridional, en la cual es posible percibir, una gestación endógena, mientras que para el norte su implantación derivaría de otras motivaciones como veremos a continuación.

Nos encontramos ante dos modelos de implantación claramente diferenciados, uno propio de una zona en proceso de conquista, la zona norteña, lo que luego vendría a ser

primero la provincia Citerior y posteriormente la *Tarraconense*, *Lusitania* y *Gallaecia*; y la zona Sur, inicial *Ulterior* y posterior *Baetica*, proclive a la inserción de los modelos propiamente romanos, ante un bagaje de aculturación de siglos atrás (Lám. V).

Para el caso septentrional, la belicosidad del territorio, así como sus reticencias a la llegada de la cultura romana generaron un modelo de conquista similar a los que vislumbramos en las zonas limítrofes más conflictivas, caso del mundo renano-danubiano, modelo a partir del cual las guarniciones militares y los campamentos más o menos estacionales, generaron la instalación de *officinae* y *figlinae militares*, con la finalidad propia de cubrir las necesidades básicas del contingente militar acantonado en estas instalaciones, que así mismo van generando nuevas necesidades a las poblaciones oriundas de la zona, y que impulsarán que en las zonas colindantes los talleres locales imitaran dichas producciones o igualmente se generasen oficinas locales donde se manufacturaran las citadas piezas.

Así se conocía ya desde inicios de la centuria pasada la existencia de *sigilla* sobre elementos constructivos en zonas de guarniciones militares, pero poco más se sabía acerca de las producciones cerámicas en ámbitos militares. En este sentido, a fines de los años 50 se dan a conocer una serie de recipientes con sellos, muy concretos, con el nombre de *L. Terentivs*, a partir de los estudios del profesor García Bellido (GARCÍA BELLIDO, 1960, 374), así como en posteriores aportaciones, pero el gran auge del estudio de estas formas lo encontramos unos decenios más tarde a través de estudios integrados con seriaciones tipológicas². A rasgos generales, y sin entrar

en su condición civil o militar, que ha sido objeto de múltiples discusiones, nos movemos ante la posibilidad de que este alfarero militar procediera del Norte de Italia, ya que la *III Macedónica*, sola o acompañada por la *legio IV* actuó en la misma zona, una vez concluidas las actuaciones bélicas *L. Terentivs* se enrolaría hasta asentarse en Herrera del Pisuerga, y por consiguiente habría introducido en el corazón de la Citerior-Tarraconense las técnicas manufactureras oriundas del suelo itálico, siendo este modelo muy distinto al propio que encontramos en las primeras producciones béticas de clara factura local.

Pero debemos evaluar, como ocurriría para el caso galo, hasta que punto puede haber un interés por parte del poder político en la instalación de estas *figlinae* en el Noroeste Peninsular. Si tenemos en cuenta que la cultura material es de raigambre propiamente itálica³, se pudo articular como un vehículo de romanización, siendo el interés intrínseco de la proliferación de estas piezas una realidad palpable. Por lo tanto vemos un contexto concreto de imposición de nuevas formas cerámicas foráneas al sustrato cultural, en el arco Noroeste peninsular, a partir de actuaciones en el seno de guarniciones militares, que poco tienen que ver con el desarrollo progresivo y autoctonista de la zona meridional peninsular. Independientemente de lo dicho, la vinculación de *L. Terentivs*, a la *III Ma-*

² Caso de Pérez Gonzalez con su Memoria de Licenciatura (1981-82) *Marcas de alfarero en Terra Sigillata en Herrera del Pisuerga* (Palencia). Universidad de Valladolid, y (1989) *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España): La terra Sigillata*, Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.

³ Lo que provocó que algunos investigadores como Mayet a barajasen la posibilidad de que éstas pudieran ser productos itálicos, (1983-84, 16, V, I).

cedónica y por consiguiente a la administración militar, está constatada en los propios *sigilla*, en los cuales se puede leer *L(vcivs) Terentivs(ivs)/L(egio) IIII Ma(cedonica)*. Así mismo, para el caso palenciano también se constata su vinculación con *Capito*, el cual actuaría en el seno de la IIII Macedónica. Si recordamos las afirmaciones antes comentadas para el valle del Arno por Sangriso, en las que se proponía tras un rastreo prosopográfico la vinculación a la *gens atiana* el *cognomen* de *Capito*, podemos considerarlo como baza a nuestro favor en lo que respecta a la hipótesis que proponemos sobre estas producciones *sigillatas*. Así su implantación se debería a la influencia directa de individuos itálicos, alfareros cuya actividad se inserta en torno al 20/15 a. C. al 5 d. C. y que aún más estarían bajo el halo directo de alfareros como *Capito*, cuya familia para el caso itálico está muy vinculada con el mundo político de la época sería un ejemplo de integración de alfareros etruscos en las legiones, algo normal al ser las *officinae* más activas del momento.

Junto con las producciones hispánica de claro corte itálico, las oriundas del suelo itálico, tienen su llegada al son o al menos poco después de que las legiones IIII, VI y X se instalaran en la zona Noroeste peninsular, como indican unos recientes estudios (GARCÍA MARCOS, 2005). Éstas pretendían dar cobertura a las necesidades propias del mundo de las élites militares romanas que comenzaban a jalonar el arco noroeste y que potenciaron que a mitad del I d. C. se estableciera el núcleo productor y abastecedor de *Tritivm Magallvm*.

Unido a estos aspectos, una vez establecidos los centros riojanos y más alejados en el tiempo, la representación de individuos de

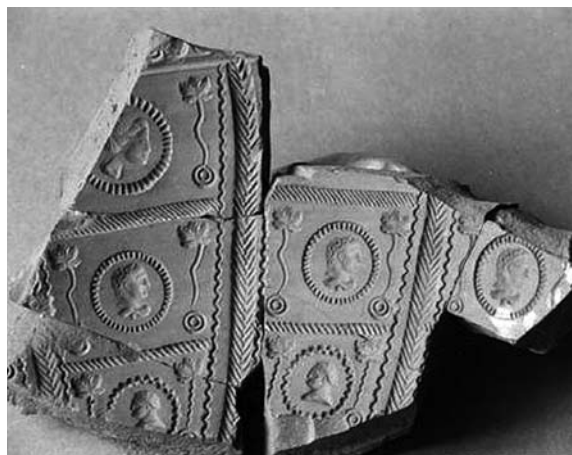
la casa imperial en producciones cerámicas fue una realidad atestiguada. En esta onda deben ser tratados los retratos de la familia flavia en las series decorativas de las formas *Dragendorff 37* y *Dragendorff 29* de la producción de *terra sigillata* hispánica del taller de la Cereceda en el entorno *Tritivm Magallvm*, los personajes aquí representados se han identificado con *Iulia Augusta* o *Diva* hija de *Tito* quien fue vinculada sentimentalmente con su tío Domiciano, quien también aparece representado, propuesta en fase de estudio pero que en cualquier caso relacionamos con bustos de la casa Imperial (**Lám. VI**).

El estudio de estas representaciones fue efectuado años atrás (SÁENZ PRECIADO, 1998 y SÁENZ y SÁENZ, 1999, p. 66) aunque los mismos están inconclusos, en el sentido que han encontrado otro retrato que no han relacionado hasta el día de hoy con ningún individuo en concreto. El busto de *Iulia* aparece de perfil con un peinado característico de bucles recogidos en la nuca, que se encuentra no sólo en fragmentos sueltos sino de igual modo en moldes, y cuyos paralelismos más directos encontramos en las piezas numismáticas. En lo que respecta a *Domiciano* se representa de perfil, con pelo muy abundante y rizado, y con mentón muy pronunciado y cuello muy musculoso. Junto a estos dos personajes podemos establecer un tercero caracterizado por no estar muy bien desarrollado sino más bien de manera esquemática y por consiguiente no adscribible aún a ningún personaje en cuestión.

Estamos por consiguiente ante unas producciones propias del centro de Cereceda, pues como se nos ha advertido se han encontrado además de los fragmentos de las piezas finalizadas elementos de los moldes

que han hecho plantearse que los motivos allí desarrollados han necesitado de la formación de un punzón que desarrollase el motivo repetidamente. Para el caso de Mayet (MAYET, 1984) estaríamos ante la impronta de una moneda pero el propio hecho de que no se encuentre plasmada la leyenda monetaria, cosa que sí ocurre con un fragmento de *Dragendorff 37* de procedencia desconocida estudiado por Balil (BALIL, 1977, 404) quien atribuye el busto al anverso de un denario de Vespasiano, sería una de los argumentos por lo que se afirma que o bien se tomaron estas piezas monetarias como modelos para efectuar el punzón o bien se utilizaron camafeos a modo de tampones con los que presionar en las arcillas previas a la cocción, por lo que de nuevo debemos hacer hincapié de la gran vinculación de los talleres monetarios con los talleres de glíptica. No hay que olvidar que en torno al siglo II d. C., en el taller de Andújar, se dieron marcas de *officinae* a partir de la impresión de entalles, costumbre que recuerdan muy de cerca las estampaciones de Barniz Negro. Aunque también debemos de tener presente la expansión de las improntas monetarias a otras categorías vasculares caso de las lucernas (ENNABLI, 1976, 26 y pl. LVI, n.º 1045) con decoraciones incluso en época tardorromana.

El hecho de utilizar como punzones las propias piezas monetarias está muy bien atestiguado ya desde época helenística. Así desde estos momentos observamos la impronta de monedas, caso de las de Alejandro Magno o en terreno mítico la iconografía de la Tyché torreada (COURBY, 1922). Por el contrario en época romana esta técnica parece que quedó en un segundo plano, aunque es interesante advertir tres ejemplares que ahora comentaremos. En el primero se



LÁM. VI: Molde de Drag. 37 del taller de la Cereceda (La Rioja) con retratos de la familia flavia (SÁEN PRECIADO, lámina n.º 1).

refiere a un fragmento de cerámica aretina de adscripción a un taller no establecido con seguridad en la actualidad, quizás al *figulis Rodo* o *C. Cispius* (OCK, 1708 y 563). En dicho fragmento aparece una cabeza masculina a derecha y delante la leyenda *Avgvstvs*, el hecho que la pieza esté muy rodada no permite determinar si estamos ante un aureo o bien un denario. El segundo ejemplar corresponde a un fragmento sudgálico de la zona de Lezoux, de forma caliciforme, de las posibles formas *Dragendorff 29* ó *37*, en lo que se representa el reverso de una moneda augustea o como más tardar tiberiana, y donde se percibe un águila imperial bajo una cenefa con ovas y decoraciones fitomórficas, cruciformes y romboideas, que no responden más que al interés imitativo de esta sucursal de Arezzo. El tercer ejemplar correspondería a un fragmento hallado en *Baelo Claudia* y estudiado por Nony (NONY, 1968), tratándose de un ejemplar muy fragmentario lo que sólo ha permitido que se conservara un úni-

co módulo decorativo frente a los ejemplares anteriores que sí poseían varios. Esta última pieza se atribuye a los talleres de la Galia si bien, el hecho de que sea el fragmento de tan pequeñas dimensiones y además muy rodado propicia que no sepamos a ciencia cierta si se tomó como modelo un *aureo* o un denario a pesar de haber sido adscrito a una acuñación lionesa de época de Tiberio. En cuanto a la impronta que ha legado en el fragmento cerámico es una cabeza laureada a la derecha, leyenda a derecha tornando hacia el exterior en la que podemos leer *Ti [berio Ca]esar Divi--[Avgfavgvstvs]*. La importancia de este hallazgo radica para el propio investigador en ser un hito cronológico para conocer las producciones de los talleres de las cerámicas sudgálicas, que heredarían técnicas y formas propias del taller de Arezzo, como hemos tratado anteriormente.

Por el contrario, para el caso sudpeninsular observamos una evolución atoctonista, a partir de las producciones hispánicas precoces de origen bético. En relación a la producción de *sigillatas* precoces en el Sur peninsular debemos atender a las denominadas “tipo Peñaflor”, “imitaciones de aretinas” o “Barniz Rojo Julio-Claudio” producciones que han sido muy bien estudiadas por Martínez Rodríguez (MARTÍNEZ RODRIGUEZ, 1989), Serrano Ramos (SERRANO RAMOS, 1999), Sanmartí Grego (SANMARTÍN GREGO, 1974-75) y Amores y Keay (AMORES y KEAY, 1999).

A la hora de ubicar el centro productor hay dudas de si este estuvo ubicado bien en el enclave hispano romano de *Celti* (Peñaflor, Sevilla) o en Andújar (Jaén), o si por el contrario ambos talleres efectuaron hornadas de estas producciones que se plantean en la

actualidad también como posibles facturas cordobesas (VARGAS y MORENO, 2004). Ciertamente seguir ubicando estas producciones dentro del grupo de las cerámicas precoces de *sigillata* es algo con lo que no coincidimos, puesto que sus características morfológicas basadas sobretodo en la existencia de un barniz interno brillante frente a la inexistencia del mismo en su parte externa nos hacen pensar en que nos movemos ante un tipo propio siempre dentro de una factura local y nunca impuestas por círculos foráneos caso del ejemplo norteño. De igual modo es interesante tener en cuenta que si de nuevo consideramos estas producciones como la antesala de las *sigillatas*, no deben de tenerse en igual consideración las reflexiones efectuadas en Herrera del Pisuegra. Así hablamos de una producción no sólo destinada al autoconsumo sino de igual modo a la exportación como denotan los incipientes hallazgos que se dan desde Córdoba, caso de las piezas halladas en Cercadilla (MORENO, 1994) hasta los hallazgos de *Port Vendres II* (COLL y ETIËNNE, 1977). Por lo tanto vemos cómo las producciones sudpeninsulares se generan en el propio seno de la sociedad bética como evolución autóctona propiciada por un intenso deseo de asimilarse a la sociedad romana, sin que esto suponga que algunos puntos geográficos, conociendo la intensa afinidad existente entre identidad romana y *sigillata* fuesen muy reticentes a aceptar su llegada, caso concreto de *Carmona* (Carmona, Sevilla) o bien *Gades*, enclaves en los cuales en su zona de necrópolis se observa la casi total ausencia de formas itálicas, y la conformación de ricos ajuares con formas tipo Peñaflor, cerámicas que en morfología y en conformación técnica tienen grandes similitudes con los barnices rojo fenicio-púnicos de corte

gaditano o como la historiografía tradicional no duda en denominar como “tipo Kuass”, por lo que se podría considerar más que una imitación inicial de productos itálicos una fase muy tardía de producciones engobadas de tradición hispana. Esto no es más que una prueba directa de que la imposición de la vajilla romana sería reflejo de una conquista efectiva de una zona por parte de Roma, y por consiguiente se podría plantear la misma como un vehículo más de romanización.

LA *TERRA SIGILLATA*, NECESIDAD DE SU INTERRELACIÓN CON EL ENTRAMADO SOCIOPOLÍTICO.

Es inevitable disociar política y actividad productiva, al menos en sus primeros tiempos de vida. Así surge en el seno de las actuaciones pompeyanas en la zona más oriental del imperio, las cuales generaron un nuevo tipo cerámico, que se ha convertido en la cerámica clave del ente romano, al constituirse como vajilla de mesa cotidiana.

Así mismo hay que tener presente que el principal núcleo productor inicial se configura en Arezzo ubicado en una ciudad, *Arretium*, dirigida por uno de los fieles consejeros de Augusto-Caio *Cilnio Mecenate* y que su principal *figulus*, *Ateivs* poseía una íntima relación con la casa imperial, de la cual su círculo más inmediato era consumidor asiduo de productos de alta calidad, con elementos decorativos similares a los que jalonan estas primeras producciones. Vinculado a esto podemos plantearnos como línea de investigación futura si estos talleres eran de propiedad imperial por encontrarse en predios

imperiales o si los mismos pertenecían a la *gens Cilnia* como todos los indicios parecen asegurar.

También habría que plantearse, un suministro regular y dirigido, es decir, garantizado por el estado a través de los servicios *annonarios* de las partidas de abastecimiento de sigillatas, a contextos militares, por parte del taller de Arezzo. En este sentido los campamentos norteños son claro ejemplo. En Herrera del Pisuegra, acantonamiento de la IIII Macedónica, se han documentado cuarenta *sigilla* aretinos de los noventa y cinco que se han hallado; en León, de la *Legio VI y VII Victrix*, treinta y ocho de los sesenta y nueve, y en Astorga treinta y tres de los ochenta y cuatro (GARCÍA MARCOS, 2005). Otros casos a tener en cuenta son el de *Augusta Emerita* con el primer estudio de Pérez Outeriño, quien afirma que Arezzo es el mayor proveedor de la colonia emeritense (PÉREZ OUTERIÑO, 1990) aspecto confirmado con trabajos posteriores en los que se afirma que cuantitativamente se destacan los productos de *Ateivs*, sólo o en compañía de sus esclavos y libertos (JEREZ, 2005, 53). Por el contrario si observamos sitios, donde no se vincula la instalación más menos permanente de tropas o bien una fundación de raigambre militar, caso de *Baelo Claudia*, vemos como la factura aretina desciende con cuarenta y uno de los ciento catorce ejemplares (BOURGEOIS y MAYET, 1991, 55-60).

Sería interesante plantear una nueva línea de investigación en la se pueda determinar si existe o no una posible propiedad imperial de estos núcleos como negocios propios del Emperador y su corte, o si bien estamos ante negocios particulares provenientes de agentes comerciales, que a título

individual o bien sabiendo la rentabilidad del negocio invirtieran en él.

Para el caso de la Península Ibérica, es inevitable hablar de dos modelos de implantación de los centros productores de *terra sigillata*. Uno norteño, en el cual se observa un establecimiento inicial propiamente itálico, con la figura de *L. Terentio*, con *Capito* para el caso de Herrera del Pisuerga, o *C. Licinio Maximo*, el “Alfarero de la Cáliza” o *M.C.R.* para León, que parecen ser individuos itálicos llegados al son de las tropas en contextos bélicos de conquista y del cambio de era, con características morfotécnicas itálicas. Sólo en momentos posteriores, a mitad de siglo I d. C., encontramos otras producciones singulares caso de *Asiaticvs* y *M.C.*, que serán el paso previo a la conformación del centro de *Tritivm Magallvm* (Tricio, La Rioja). Por el contrario, el caso bético se caracteriza por poseer una evolución propia desde formas propiamente ibéricas, pasando por las del tipo comúnmente llamada “Peñaflor”, hasta dar lugar a las *sigillatas* béticas propiamente dichas. Por lo que en las zonas más reacias la conquista romana, se produjo la manufactura de sigillatas al modo itálico, siendo el ámbito más proclive para la misma las zonas de acantonamiento militar con las necesidades logísticas que esto acarrea. Por el contrario, las zonas que sufrieron el influjo romanizador anteriormente, fueron las mismas comunidades las que en su propio seno determinarían la imitación de estas formas itálicas, de ma-

nera progresiva hasta conseguir producciones béticas. Así el caso evolutivo claro lo encontramos en Andújar donde se ve una evolución desde las formas ibéricas, pasando por producciones tipo “Peñaflor” hasta llegar a la *terra sigillata* jiennense.

Se hace necesario bajar, nuevas líneas de investigación, en las que se intente determinar, si el poder imperial tuvo algún tipo de relación con los nuevos centros productores que se establecieron en el Sur de la Península Ibérica, por tanto y en cuanto el caso norteño de *Capito* es esclarecedor. En este sentido los estudios prosopográficos de los propios *figuli*, así como otros de carácter estilístico en los propios centros manufactureros, nos podrían dar pista, de si el papel político que afirmamos para citada producción en su origen itálico, siguió en las zonas provinciales más occidentales.

A rasgos generales, con esta comunicación, hemos querido plantear una línea de trabajo, que a menudo se ha querido dejar de lado en pro de centrar los estudios en aspectos morfotécnicos siendo necesario ampliar estos estudios de corte iconográfico otras categorías vasculares. Creemos que un estudio más profundo en los centros que hemos ido tratando a lo largo de la aportación puede darnos nuevos datos, que con total seguridad nos permitirán tratar este tipo cerámico, como algo más que simples objetos muebles. Esperamos por lo tanto, que los estudios al respecto lleguen en un futuro no muy lejano.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F. y KEAY, S. J. (1999): "Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de Hispánicas precoces" en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.^a I. *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones alto-imperiales, Málaga*, pp. 235-255.
- BALIL, A. (1977): "Un fragmento de Terra Sigillata Hispánica y el uso de los tipos monetales en la decoración de cerámicas", *BSAA, Valladolid, XLIV*.
- BARDI, F. (2006): "Rosso, per amore o per forza" en *Minuti menarini*, n.º 324, Milán, pp. 1-3.
- COLLS, D., ETIËNNE, R. (1977): "L'épave de Port Vendres et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude", *Archaeonautica*, I, CNRS, 143.
- COURBY, F. (1922): *Les vases grecs à reliefs*, Londres.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2006): "Discussione sulla tecnica di cottura della Terra Sigillata Itálica" en *Territorio e produzioni ceramiche. Paesaggi, economia e società in età romana*. Pisa, pp. 299-300.
- DA COSTA QUARESMA, J. (2003): *Terra Sigillata Sudgálica un centro de consumo: Chaos Salgados, Santiago do Cacém (Mirobriga?)*, Trabalhos de arqueología, 30, Lisboa.
- DÉCHELETTE, K. (1904): *Les vases ornés de la Gaule romaine*, Paris.
- DESBAT, A. (2006): "La céramique comme vecteur de l'idéologie impériale: l'exemple des gobelets d'Aco et des médaillons d'applique de la vallée du Rhône" en NAVARRO CABALLERO, M. y RODDAZ, J. M. *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain*, Bourdeaux, p. 297-305.
- DRAGENDORFF, H. (1968): *Arretinische reliefgefässe vom Rhein*, Bonn
- ENNABLI, A. (1976): *Lampes chrétiennes de Tunisie* (Musée du Bardo et de Carthage), C.N.R.S., Paris.
- ETTLINGER, E. y SIMONET, CH. (1951): *Die römische Keramik aus dem Schutthügel von Vindonissa*, Veröffentlichungen der Gesellschaft pro Vindonissa.
- GAMURRINI, G. F. (1890): "Di una nuova figulina di vassi neri e rossi scoperta all'Orcioiaia presso Arezzo" en *NSA* 1980, Roma, pp. 70-71.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1960): "L. *Terentivs, figlinarivs* en *Hispania* de la *Legio IIII Macedónica*" en *Hommages a León Hermann*. Col. Latomvs, XLIV, Bruselas.
- GARCÍA MARCOS, V. (2005): "Importación de Terra Sigillata Itálica y producciones locales de tradición itálica en la Meseta Norte y en el Noroeste Peninsular" en *III Coloquio Internacional de Arqueología de León*, pp. 87-108.
- JEREZ LINDE, J. M. (2000): "Eros y Psique en un fragmento de Terra Sigillata Aretina del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida", *Anas*, 13, Mérida, 89-98.
- LABROUSSE, M. (1981): "Les potiers de la Graufesenque et la glorie de Trajan" en *Apulum*, XIX, pp. 57-70.
- LAMBOGLIA, N. (1951): "Ceramica presigillata a Ventimiglia, a Minorca ed a Sicilia", *RSL*, XXX, Roma, pp. 229-257.
- LIOU, B. (1973): "Epave 3 de Planier" en *Gallia*, 31, pp. 586-589.
- LOESCHKE, S. (1909): "Keramische Funde in Haltern", *Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen*. Münster.
- (1942): "Die Römische und die Belgische Keramik", en ALBRECHT, C. *Das Römerlager in Oberaden*, Heft 2, Dortmund.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Iberique sous l'Empire Romain*, Paris.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor" *Bol. De la Asoc. Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 26, Madrid, pp. 60-65.

- *Análisis y personalización de un grupo cerámico de Barniz Rojo de imitación propio de la Bética Romana*, Memoria de Licenciatura, Sevilla.
- MORENO ALMENARA, M. (1994): *La Villa Altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis Arqueológico*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Col. Arqueología, Series Monográficas, Sevilla, pp. 114 ss.
- NONY, D. (1968): "Une empreinte monétaire sur fragment de "Terra Sigillata" trouvé a Belo", *Mélanges de la Casa de Velázquez IV*, Paris, pp. 387-390.
- OSWALD, F. y PRYCE, T. D. (1920): *An introduction to the study of Terra Sigillata*, Londres.
- PASSELAC, P. (1986): "Les premiers ateliers" en *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du haut empire: implantation, produits, relations. Documents d'Archeologie française 6*.
- PEDRONI, L. (1995): "Riflessioni sulla nascita dell'aretina" en *Ostraka*, IV, 1, Perugia, pp. 169-191.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1981-82): *Marcas de alfarero en Terra Sigillata en Herrera del Pisuerga* (Palencia). Universidad de Valladolid.
- (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España): La terra Sigillata*, Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. (1990): *Sellos de Alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida*, Cuadernos Emeritenses, Mérida, 3.
- PIERI, S. (1919): *Toponomastica della valle dell'Arno*, Roma.
- POLAK, M. (2000): *South gaulish terra sigillata from Vechten. Nijmegen*, RCRF, supp. 9.
- ROCA, M. (1991-92): "A propósito de ciertas formas en TSH, fabricadas en el centro de producción de los Villares de Andújar (Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 389-400.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (1999): "Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la Terra Sigillata" en *Hispania y Roma. D'August a Carlemans. Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, Barcelona, pp. 549-557.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. y SÁENZ PRECIADO, C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial" en *Terra Sigillata Hispánica. Centro de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- SANGRISO, P. (1997): *La colonizzazione triunvirale ed augustea in Etruria settentrionale: problema e prospettive di studio*, Pisa.
- (1998): "Terra Sigillata e politica augustea: alcune note su Cn. Ateivs", *Studi Classici e Orientali*, XLVI, 3, Roma, pp. 919-932.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1974-75): "Notas sobre la Sigillata aretina de imitación detectada en Emporion", *Revista Ampurias*, n.º 36-37, pp. 1974-75.
- SERRANO RAMOS, E. (1999): "Producciones Hispánicas Precoces" en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.ª I. *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones alto-imperiales*, Málaga, pp. 231-233.
- VARGAS CANTO, S. y MORENO ALMENARA, M. (2004): "Nuevas perspectivas para el estudio de la cerámica de imitación tipo Peñaflor en la Colonia Patricia Córdoba", *Figlina Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana*, Cádiz, pp. 721-726.
- VERNHET, A. (1981): "Un four de la Graufesenque (Aveyron): la cuisson des vases sigillées », *Gallia*, 39, Paris, pp. 25-43.
- VERTET, H. (1962): "Vases de Roanne et de Lezoux", *Gallia XX*, Paris, pp. 351-380.
- WEUILLEUMER, P. y AUDIN, A. (1952): *Les médailles d'applique gallo-romains de la vallée du Rhône*, Paris.
- WELLS, C. M. (1977): "L'implantation des ateliers de céramique sigillée en Gaule: problématique de la recherche", *Figlina 2*, Lyon, pp. 1-11.
- WISEMAN, T. P. (1963): "The potteries of Vibienvs and Rvfrens at Arretivm" en *Mnemosyne*, IV, 16, Oxford, pp. 275-283.
- ZANKER, P. (1987): *Augusto y el poder de las imágenes*, Manchen.